

## **Polinizadores en Declive: Una Alerta para el Futuro del Planeta**

El mundo natural está en crisis, y una de las señales más preocupantes es el declive de los polinizadores. Estas criaturas, que incluyen abejas, mariposas, colibríes, escarabajos, murciélagos y hasta algunas especies de moscas, son responsables de polinizar más del 75% de las plantas con flores y cerca del 35% de los cultivos agrícolas del mundo. Sin ellos, el equilibrio de los ecosistemas y la seguridad alimentaria de la humanidad están en juego. Pero en las últimas décadas, las poblaciones de polinizadores han disminuido drásticamente en todo el planeta, incluyendo México.

Las causas de este declive son múltiples y están relacionadas principalmente con las actividades humanas. Una de las principales amenazas es el uso intensivo de pesticidas y herbicidas en la agricultura industrial. Sustancias como los neonicotinoides afectan el sistema nervioso de los insectos, debilitándolos, desorientándolos y, en muchos casos, provocando su muerte. Además, estos químicos se acumulan en el suelo, el agua y el néctar de las flores, afectando no solo a los polinizadores sino a toda la cadena alimenticia.

Otro factor importante es la pérdida de hábitat. Los monocultivos extensivos, la deforestación, la expansión urbana y la fragmentación del paisaje han reducido drásticamente los lugares donde los polinizadores pueden vivir, alimentarse y reproducirse. Sin diversidad de flores durante todo el año y sin espacios seguros para anidar, estos animales no pueden sostener sus poblaciones.

El cambio climático también ha tenido un papel crucial en el declive de los polinizadores. Las variaciones bruscas de temperatura, las lluvias irregulares, las sequías prolongadas y los eventos climáticos extremos alteran los patrones de floración de las plantas y el comportamiento de los polinizadores. Esta desincronización puede impedir que encuentren alimento suficiente o que lleguen a tiempo para polinizar una determinada especie vegetal.

La introducción de especies invasoras y enfermedades también ha afectado gravemente a los polinizadores. Por ejemplo, el ácaro Varroa destructor ha diezmado colonias de abejas melíferas en todo el mundo. A esto se suman virus, bacterias y hongos que se propagan más fácilmente cuando los polinizadores están estresados o debilitados por otros factores.

Este declive no solo representa una tragedia ecológica, sino también una amenaza

directa para la humanidad. Sin polinizadores, muchos de los alimentos que consumimos diariamente —como frutas, verduras, semillas, nueces y hasta café o chocolate— serían mucho más escasos, caros o, en algunos casos, imposibles de producir. También se vería afectada la dieta de animales silvestres que dependen de frutos y semillas, provocando una reacción en cadena en los ecosistemas.

Pero aún hay esperanza. La conservación de los polinizadores es posible si actuamos a tiempo. Algunas acciones clave incluyen la reducción del uso de pesticidas, el fomento de la agricultura ecológica, la siembra de jardines con flores nativas, la protección de hábitats naturales y la educación ambiental. También es fundamental apoyar a los apicultores locales y las prácticas tradicionales que respetan el equilibrio ecológico.

En conclusión, el declive de los polinizadores es una llamada de atención global. No se trata solo de salvar a las abejas o a las mariposas, sino de proteger los sistemas que sostienen la vida en la Tierra. Cada flor que florece y cada fruto que comemos depende, en gran medida, de estos pequeños seres. Cuidarlos es cuidarnos a nosotros mismos y al futuro del planeta.